

Restaurante Donde Carlos Remodelación/ Intervención

Por mucho tiempo hemos visto por encima del hombro estas magníficas casas de los años 50 y 60 (aún hay muchas en la ciudad), que no son antiguas y apenas alcanzan el adjetivo de viejas, suponiendo que al no tener "historia" deben desaparecer.

Por: Carlos Tapia, pintor y escritor / Fotografía: Rodrigo Mañtoya y Arturo López

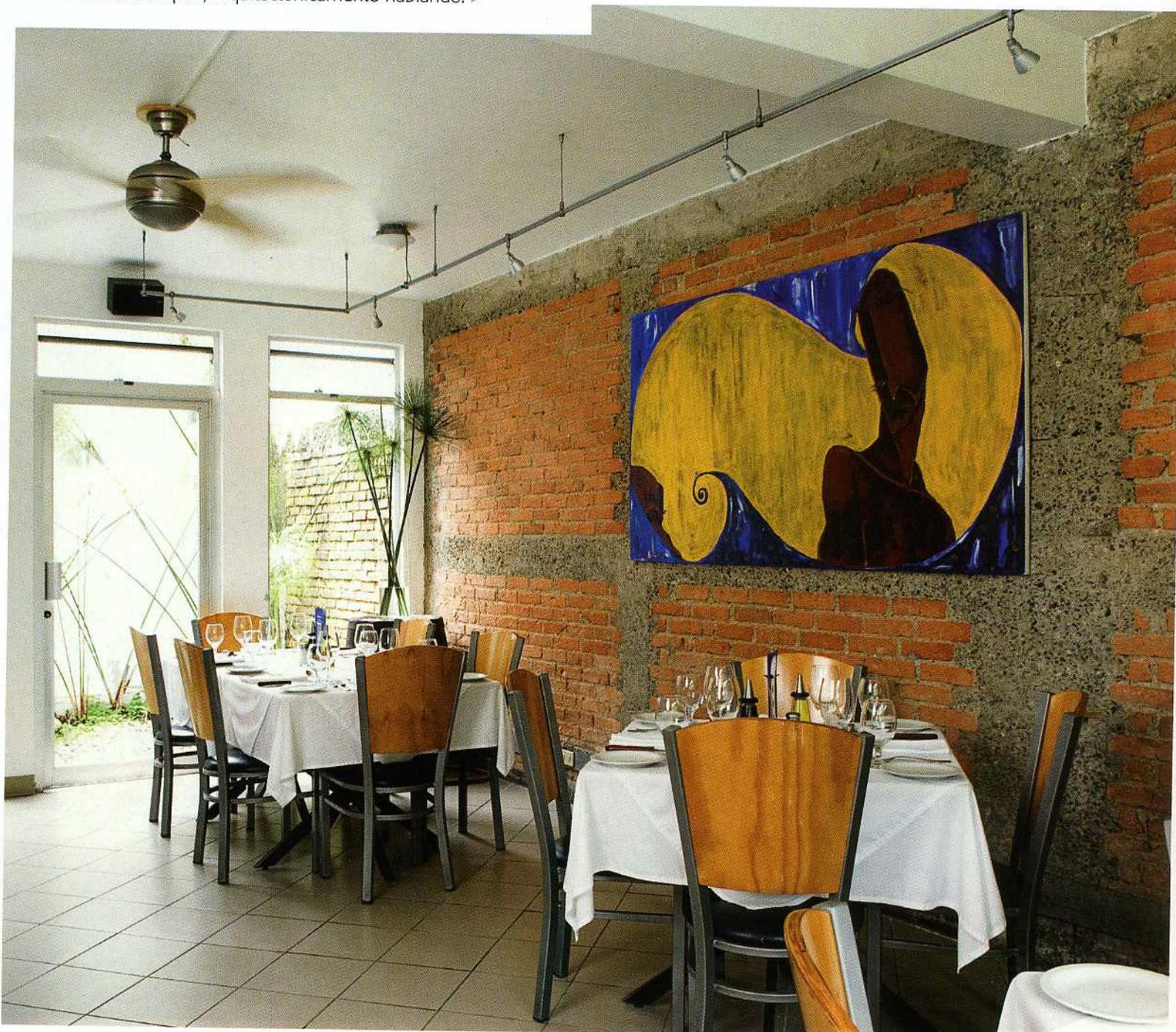


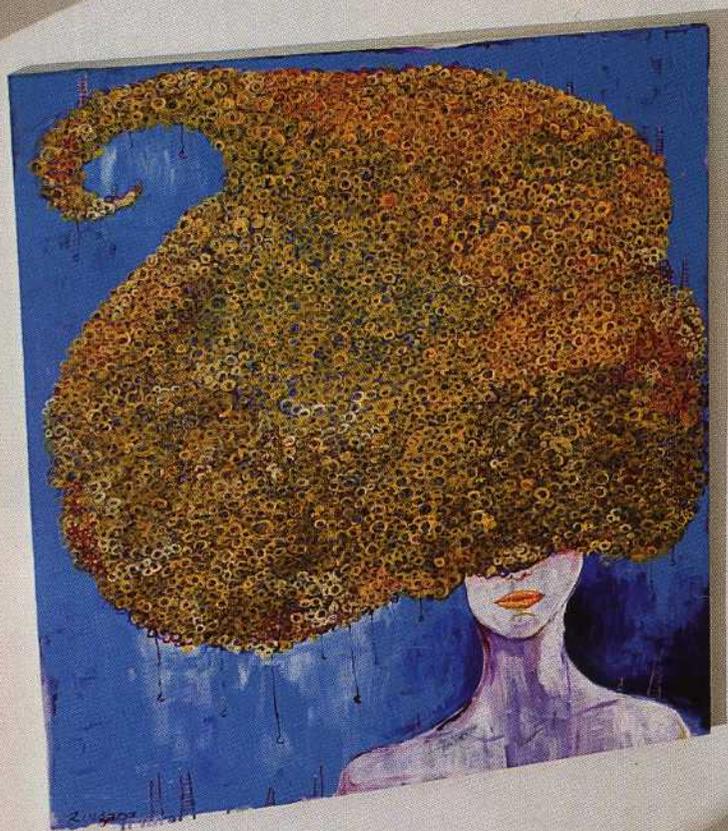


ARQUITECTURA/REMODELACIONES E INTERVENCIONES

Tenemos que cambiar rápido esa mentalidad antes de que acaben estas bajo el pico destructor y nos hagan cambalache por horrendas estructuras prefabricadas, quejándonos como aún lo hacemos por la Biblioteca Nacional, ahora un parqueo rodeado de un antepecho de piedra labrada.

Para recuperar esas casas, no hay que llegar al extremo de convertirlas en un museo de algo, donde no llegarían ni las polillas; estas casas fueron bien diseñadas, con buenos materiales, tienen mucho tiempo aún por delante y en este San José (como Las Vegas, EE. UU.), que aborrece su memoria, una opción honorable es darles un nuevo uso, llenarlas de vida y personas que trabajen y disfruten con ellas. Hay muy buenos ejemplos de cómo recuperarlas en esta ciudad, convertidas en bellos restaurantes, *boutiques* y galerías de arte: en Otoya, Café Mundo; en barrio La Soledad, La esquina de Buenos Aires; en Amón, Teorética y muy especialmente en Los Yoses un restaurante llamado Donde Carlos, especializado en carnes. Se ha tomado una casa diseñada por el arquitecto Maroto en 1954, ha sido renovada y se le ha dado un nuevo concepto, pero conservando su valor histórico, haciéndola encajar con el barrio, que además es uno de los más coherentes de la capital, arquitectónicamente hablando. ▶

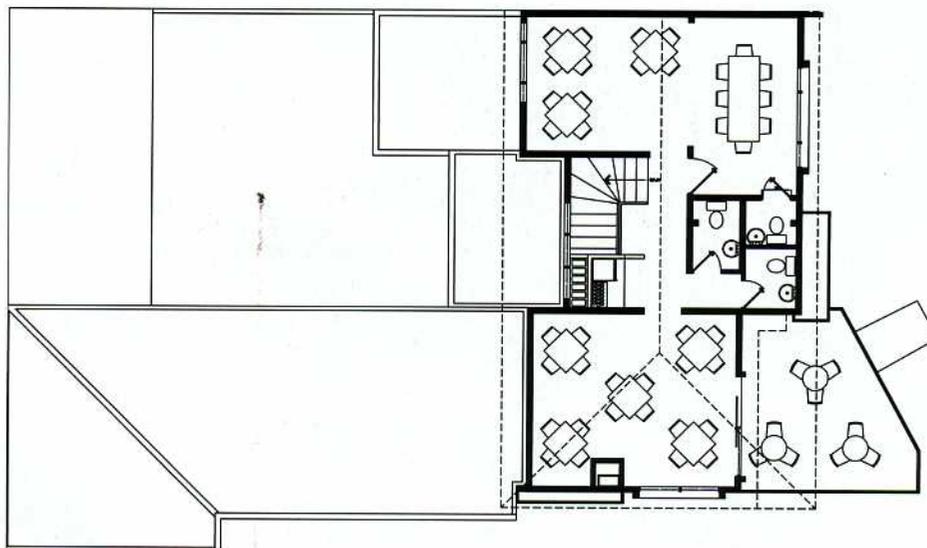
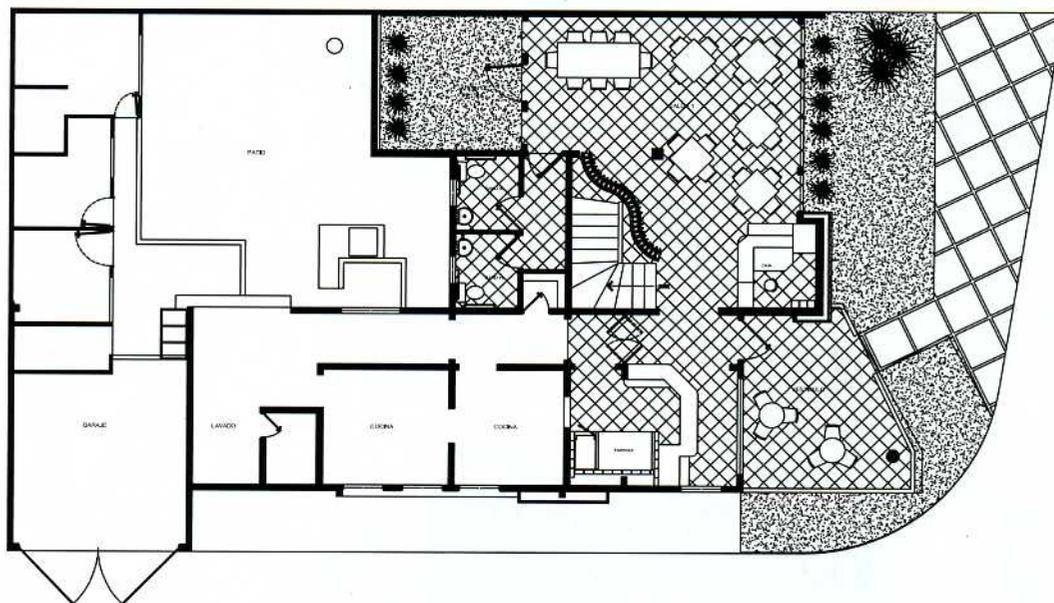
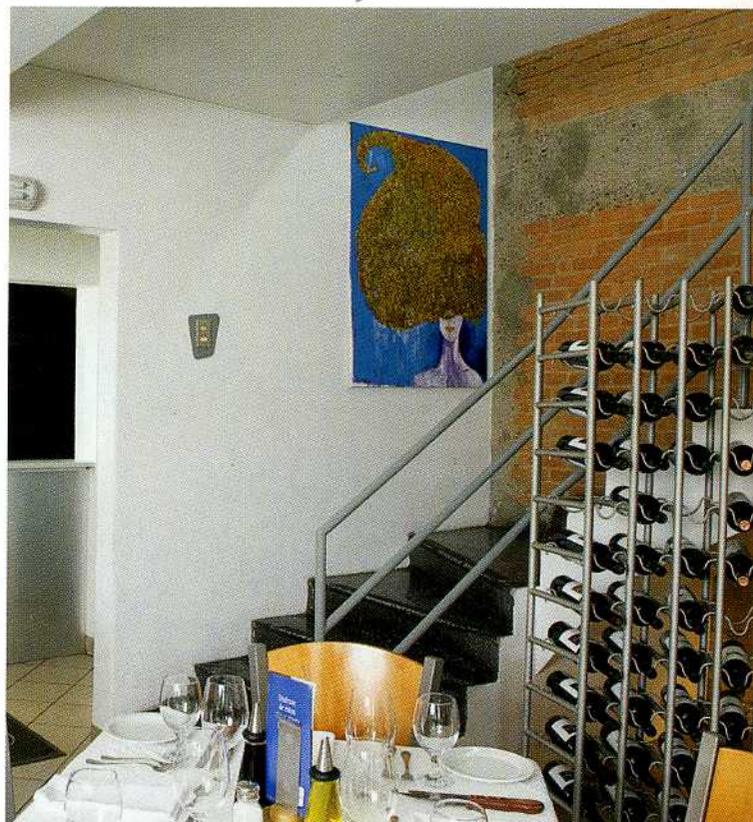




ARQUITECTURA/REMODELACIONES E INTERVENCIONES

Este trabajo se debe al arquitecto Adrián Jirón, proyecto que para él sólo le ha dado satisfacciones. Lo primero que se hizo en la casa, fue ir quitando capa a capa 50 años de añadidos y pegostes, lo que al final dejó un magnífico esqueleto, en el cual el arquitecto pudo dar rienda suelta a su creatividad siempre respetando la concepción original, para darse cuenta con acierto de que el edificio ingresaba al siglo XXI con naturalidad y elegancia. Se activaron espacios que no se utilizaban, casi sin derribar paredes; se trató de respetar el diseño original, salvo algunos pequeños cambios por exigencias del proyecto, como la instalación de la parrilla, alma del restaurante, y algunas de las ventanas, que se hicieron de techo a suelo; así, la vivienda, que es esquinera, se abrió a la ciudad y perdió la introversión de cuando era casa de habitación.

La entrada original del restaurante era una cochera, cubierta por una losa de concreto, la cual se cubrió con un ventanal, al ampliar la acera y hacer una terraza sobre la losa, que es muy popular entre los comensales. Asimismo, se previó que la ventilación del local fuera natural y con la ventilación cruzada no han necesitado de aire acondicionado ni en los días más calurosos.



El restaurante ha sido diseñado de una forma integral, tanto los jardines exteriores e interiores, así como el mobiliario, mesas y sillas. La vinera con capacidad para 320 botellas se integra en el hueco de la escalera, demostrando una vez más que el buen matrimonio entre diseño y función pueden llevar implícita la belleza. Además, trabajaron junto al diseñador gráfico para que el rótulo en la fachada fuera en concordancia con el diseño del proyecto.

Muchos de los detalles de la casa son los originales, como los pisos de madera, ciertas losas y la escalera al segundo piso, que reveló tras una derruida alfombra los peldaños hechos de terrazo negro chorreado in situ, técnica que ya no se usa en las construcciones actuales.

Aunque el blanco reina, en la planta baja se dejaron algunas paredes con el ladrillo a la vista, para dar un detalle de la construcción, aprovechándolas, además, para exponer obras de arte.

Los Yoses empezó como un barrio de la clase media alta en la década de 1950 para convertirse luego en un desolado barrio dormitorio y más recientemente en un vibrante centro comercial. Si otros edificios se remodelaran al estilo del restaurante Donde Carlos, podría ser que Los Yoses se convierta en la nueva zona rosa de la capital. ■

El restaurante ha pasado por un calvario de intervenciones arquitectónicas. El arquitecto Jirón le devolvió el valor y le dio vigencia. Toda la esquina captura la atención.



El arquitecto

Adrián Jirón Beirute se graduó de Artes Gráficas en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica en 1995 y como arquitecto de la Universidad del Diseño en 2000. Paralelo a sus estudios universitarios trabaja inicialmente en diseño gráfico, comunicación visual y creatividad publicitaria; actualmente se enfoca de lleno en la arquitectura.

En 1999 crea su propio estudio Jirón-Beirute/Arquitectura s.a. Ha realizado desde entonces proyectos comerciales, industriales, habitacionales e institucionales.

Actualmente Jirón-Beirute/Arquitectura tiene a cargo el diseño de varios condominios residenciales en Guanacaste y el Valle Central, proyectos institucionales y comerciales en la ciudad de San José, y casas de lujo en el Valle Central y Dominical.